

Postmodernidad y educación moral a partir de *Jóvenes españoles 94*

LLUÍS DIUMENGE

La Fundación Santa María, fiel a su cita quinquenal, retoma el estudio de la realidad de los *Jóvenes españoles 94*¹. Pretende investigar cuál es su cosmovisión y sistema de valores. La profundización en el edificio de la identidad juvenil junto al análisis sociológico del fenómeno religioso evidencian que no hay un modelo de joven extensible a toda la juventud. Existen, obviamente, afinidades comunes. Conocer la globalidad servirá de antesala para iluminar el quehacer educativo.

Tipología de la juventud española

Resulta inviable hablar de "la juventud española" como si se tratara de un colectivo homogéneo. Es comprensible asimismo el deseo de caracterizarla con el calificativo de "*Generación X*" como indicativo de una generación cuyo horizonte está abierto, en el sentido de inseguro e indefinido, lo que conlleva unas notas de pragmatismo, presentismo y lejanía de todo tipo de compromiso.²

¹ Fundación Santa María, Madrid, 1994, 269. La muestra actual ha disminuido notoriamente: de 4548 casos en 1989 a 2024.

² Id., p. 19.

Javier ELZO³ distingue seis grupos diferenciados de jóvenes:

- el *integrado* (34,5%) que se caracteriza por ser institucional, tradicional, altruista.
- el *postmoderno* (24,5%) con rostro permisivo, tolerante, izquierdoso y poco institucional.
- el *reaccionario* (15%) frente a nuevos movimientos, moral tradicional: asume responsabilidades más desde el ángulo de la competitividad que desde el horizonte solidario.
- el *conservador liberal* (14%) piensa mucho en sí mismo, buscándose un camino en la vida: no manifiesta rechazos explícitos hacia otros colectivos pero tampoco apoya a los marginados.
- el *sinsentido* (10%) un tanto pasota, vividor, con niveles de intolerancia y egoísmo superiores a la media.
- el *radical* (2%) sería permisivo, antiinstitucional y proterrorista.

El pluralismo cultural ha provocado una *explosión de la jerarquía de valores* que ha corroído todo género de absolutos. Cualquier hegemonía, inclusive la de la Iglesia, llega a su ocaso. Por otra parte, la ruptura de la unidad cultural impulsa el aprecio y realización de una tabla de valores como la tolerancia, la aceptación de lo distinto, la acogida y respeto hacia las opiniones de otra persona...

Entramado social tejido de factores ambivalentes que entorpecen o facilitan la cristalización de la propia identidad personal.

Los jóvenes, inmersos en la cultura de la complejidad, no se afincan sobre posturas unívocas. Apenas vislumbran marcos referenciales o líderes coherentes. Los católicos reflejan débil conformidad respecto

³ Id., pp. 219-228.

a las reglas morales⁴. Su personalidad fragmentada cae en el subjetivismo. La propia experiencia es la medida suprema para la valoración de sí mismo y de la realidad. Por otro lado, emerge un tipo de joven bastante positivo. Con un cúmulo de cualidades: libertad, sinceridad, facilidad de comunicación...⁵

Los mismos jóvenes no se autoidentifican como seres "ideales", sino como personas con sus pros y contras, en proceso madurativo. En su autoimagen aluden a valores positivos desde un punto de vista social: solidaridad, tolerancia, generosidad, madurez y carencia de prejuicios⁶. Sería el lado bueno que desdice de las posturas de aquellos, sobre todo adultos, que tienden a identificarlos casi exclusivamente con rasgos negativos.

Perciben la vida como un presente en cambio constante. Según esto, lo lógico y coherente es no estar muy comprometido. No les va el dogmatismo. Todo puede ser o dejar de ser, sin duda, pero todo *depende*. El individualismo reinante supone un desafío a la responsabilidad de construir bien su persona, identificarse religiosamente y actuar éticamente.

En cualquier caso, *la clave* para comprenderlos o tratar con ellos no son las ideas, sino las *experiencias* y los *espacios significativos*. Establecen vínculos auténticos con quienes pueden compartir todo esto. No con quienes conviven, sin más, muchas horas.⁷

⁴ Id., pp. 181-182.

⁵ Id., pp. 26-27.

⁶ Id., p. 30.

⁷ Id., p. 33.

Los jóvenes y su dependencia de la estructura social

Conviene subrayar, una y otra vez, las diferencias que median entre los *Jóvenes españoles 94*. Cabe la posibilidad de inventariar cuatro características que, en mayor o menor grado, gravitan sobre su estilo de vida: *hedonismo, consumismo, permisividad y relativismo*.

1. Hedonismo

El joven, en una buena dosis, es hedonista. Está centrado en lo que le gusta y le da placer. Aspira a disfrutar de la vida a cualquier precio. Sólo dispone de una vida para vivirla y de un presente para gozar. Los ideales de justicia, verdad, igualdad, libertad se sienten y viven más en diálogo y crítica asamblearia que en fuerte lucha contra el poder.⁸

Construir bien la persona es un hito que se persigue desde la comodidad y no desde la autoexigencia. Tratan de orillar las desgracias. A lo sumo, las soportan lo más livianamente posible. Distan de vivirlas humanamente y, más aún, de asimilarlas.⁹

2. Consumismo

Cabe definirlo como tendencia al consumo excesivo e indiscriminado de bienes materiales que no son absolutamente necesarios. El deseo ansioso de poseer conduce al vacío del espíritu. *Se orilla la búsqueda de bienes inmateriales* (afectivos, culturales, espirituales) necesarios al bienestar integral de la persona.

Estilo propio de la sociedad de medios en contraposición a la de fines. Deriva del hedonismo, de la búsqueda de novedades y emociones, del

⁸ Id., p. 58.

⁹ Id., p. 37.

afán de aparentar¹⁰. Así, los jóvenes se sienten empujados a adquirir bienes y servicios, como forma que contribuye a reafirmar su personalidad. Parecen nacidos para vencer y consumir. Algunos padres piensan con el corazón que sus hijos deben tener lo que ellos no pudieron disfrutar.

Los jóvenes españoles *se consideran a sí mismos como consumistas* (50,5%)¹¹. Una de las cosas que más sorprende es el auge de un mercado centrado exclusivamente en los jóvenes. Tienen su propia música, su propia ropa, sus propios lugares de esparcimiento¹². Nunca, hasta ahora, la juventud se había establecido tanto como un mundo aparte.

Resulta obvio que ellas y ellos se preocupan de las marcas y de las etiquetas porque con ello creen mejorar su imagen y adquirir prestigio social. Pasan de un capricho de la moda a otro y están predispuestos al cambio. Siempre que sea para algo mejor, acorde con su visión existencial.¹³

Leen poco y presumen saber de todo. El disponer de mayor información no es sinónimo de mayor cultura.¹⁴

Esta visión instrumental no tiene sensibilidad ni siquiera para lo sagrado. Cada cual se hace su *religión a la carta*¹⁵. El mismo acto de

¹⁰ Id., pp. 71.85.191.

¹¹ Id., pp. 27-28.

¹² Id., pp. 34.73.

¹³ Id., pp. 79-82.

¹⁴ Id., pp. 52.72.

¹⁵ Id., pp. 181-182.

casarse es valorado desde la estética. Con todo, la unión libre no goza de la misma aceptación social que una boda formal, civil o religiosa. El inicio de la cohabitación no proporciona las mismas compensaciones materiales.¹⁶

En el último cuatrienio no han variado sustancialmente las preferencias de los jóvenes. Habría que investigar el porqué del *matrimonio por la Iglesia* como fórmula por la que se inclinan mayoritariamente (64%).¹⁷

3. Permisividad

Actitud que se adopta con respecto a la conducta personal, privada y particular, de los individuos, que tiende a regirse por la libre elección de cada cual.

Los jóvenes son los que, desde una plataforma de alta permisividad moral «han traspasado los límites y se han acercado más que nadie a las tierras de la tolerancia y de la permisividad»¹⁸. En Europa se han constituido «en las puntas de lanza de esa permisividad»¹⁹. Los hombres son siempre los más permisivos.²⁰

En la *Encuesta Europea de Valores*, tanto en 1981 como en 1990, se listaron una serie de acciones sobre las que habría que juzgar, en una escala de 1 a 10, si *siempre* se podrían justificar (10) o *nunca* (1). Cuanto más alto sea el índice, mayor será la contravención y más

¹⁶ Id., pp. 113-114.

¹⁷ Id., pp. 112-113.

¹⁸ Id., p. 200.

¹⁹ Id., p. 192.

²⁰ Id., p. 194.

fuerte la permisividad: divorcio (6,18); eutanasia (5,05); aborto (4,61); relaciones sexuales entre menores (4,41); libertad sexual (3,96); tener una aventura extramatrimonial (3,52); suicidio (3,06)...²¹

En cifra, *lo que más se justifica* son las rupturas de la vida y de la familia, las que más tienen que ver con las libertades personales. Bajamos los niveles de permisividad cuando transitamos del ámbito privado al de la moralidad cívica.

¿Hasta dónde seguirá creciendo? ¿Existe una demanda de orden entre la maraña de elecciones individuales? ¿Es más moderno estar a favor de la eutanasia y el aborto que estar en contra?

Hemos visto cómo la permisividad afecta a la sexualidad humana. Asistimos a una profunda transformación normativa y actitudinal²². En un arco de tiempo relativamente corto, los españoles han conocido una amplia liberalización.

Si en 1981, *uno de cada cuatro* individuos señalaba estar de acuerdo con que «*cada uno debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones*», en los 90 ha pasado a opinar de esta manera *uno de cada dos*. Son los jóvenes quienes más rápidamente han interiorizado las nuevas pautas de conducta²³: precocidad en el inicio de las relaciones sexuales y proyecto de vivir en pareja sin casarse.²⁴

Parece, con todo, que *no es tan significativa* para los jóvenes *la importancia de lo sexual*. Sólo una ínfima minoría (2,9%) afirma que la

²¹ Id., pp. 192-196.

²² Id., p. 115.

²³ Id., pp. 115.190.193.

²⁴ Cf. Lluís DIUMENGE, *Cuestiones actuales de moral*, SPX, Madrid, 1992, 74-77.

realización sexual es cosa importante en su vida²⁵. La hiper-importancia conferida a lo sexual ¿no es más bien cosa de los adultos? Ellos y ellas han convertido la sexualidad en algo trivial, efímero y personalista. La liberalización no siempre está exenta de otras constricciones: consumismo, explotación de la persona, banalización, anomía...²⁶

La mayor tolerancia social ha obligado a los jóvenes a tomar sus propias decisiones, lo que supone mayor libertad, pero también más tensiones. Se enfrentan antes a los conflictos sentimentales, lo que les hace más vulnerables.

El cuadro resultaría deforme, por parcial, si no apuntara los claros. Si atendemos a lo que valoran *en el matrimonio* vemos que insistentemente subrayan la *fidelidad* como uno de los elementos nucleares. Junto a este aspecto, el mutuo aprecio y respeto, la comprensión... Postergan la importancia de la procreación. Punto en el que se advierte «un alejamiento de lo institucional y un acercamiento a lo personal en la definición social del matrimonio».²⁷

4. Relativismo

Cualquier análisis que se practique sobre el estilo juvenil resulta positivo y negativo, puede ser bueno y malo. *Depende*. Nos encaramos con un nuevo código ético: todo es relativo. La verdad viene impuesta por consenso. La ética del *todo vale* se instala en el corazón y en el comportamiento.²⁸

²⁵ *Jóvenes españoles 94*, pp. 34-35.

²⁶ *Id.*, pp. 34-35.

²⁷ *Id.*, p. 114.

²⁸ Cf. a este propósito las encíclicas *Veritatis Splendor* y *Evangelium Vitae*.

Los jóvenes se consideran incapaces de discernir lo que está bien y lo que está mal en la sociedad hodierna. Algo ha sucedido en este país, en la última década, que ha causado esta anomía.²⁹

Una muestra puede atisbarse en la *Encuesta Europea de Valores*. A la pregunta sobre si existen líneas absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal, o, por el contrario se piensa que no existen y que lo que es bueno o malo *depende* completamente de las circunstancias del momento, la población se sigue inclinando (59%) por la *segunda opción* frente a la opción objetiva (26%).³⁰

Nuestro relativismo moral es de tono europeo. Lo relativo es lo que domina en el tablero moral. La visión mediática ha tenido mucho que ver con todo ello.

Educación moral y postmodernidad: ¿matrimonio imposible?

Para responder al interrogante conviene hacer referencia al marco de interacción entre postmodernidad y moral cristiana. Sólo después será factible adentrarse en el universo educativo.

Moral cristiana y sociedad postmoderna

La moral cristiana ¿puede encontrar su sitio en sociedad «predominantemente individualista, hedonista, materialista y consumista»?³¹ La

²⁹ *Jóvenes españoles 94*, pp. 60. 194.

³⁰ Francisco Andrés Orizo, *Los nuevos valores de los españoles*, Fundación Santa María, Madrid 1991, pp. 93-95.234.

³¹ COMISION EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres*, n° 93.

Iglesia ¿es capaz de aceptar un determinado pluralismo o seguirá siendo víctima de un «síndrome de moralización»?³²

El fantasma de la permisividad no está vacío de sentido ético. Puede abanderar el frutecer de la vida y de la apertura al mundo o al otro en su diferencia. Cualquier ética que obstaculice la libertad será sospechosa en un contexto que pugna por conquistar espacios de libertad.

La búsqueda de parámetros para clarificar nuestra situación y estar en disposición de salirle al paso con responsabilidad, induce a perfilar una hermenéutica en la que no pueden faltar varios núcleos de discernimiento y valoración: realismo, apertura a lo nuevo, encarnación y compromiso, signos de los tiempos, esperanza.

El debate gira en torno a la pregunta: ¿por qué ser éticos? Cabe apuntar, en forma concisa, algunas razones:

- No nacemos hechos. El don de la existencia comporta el quehacer de construirnos progresivamente en el espacio y en el tiempo.
- Todos y cada uno *somos responsables* de cómo ejercemos nuestra precaria *libertad* de acción. Libertad y responsabilidad van indisolublemente unidas.
- *Debemos intentar "construirnos" bien*, vivir elegantemente la vida humana.
- En este proceso, *no todo vale*, ni todo da lo mismo. No es legítimo afirmar el absoluto relativismo moral. Citemos en este sentido la lapidaria frase de Aristóteles: «*Si para alguien no hubiera nada bueno, o fuera completamente lo mismo una cosa que otra, estaría lejos de ser un hombre*».³³

³²Marciano VIDAL, *Evangelium Vitae: una encíclica de trazos fuertes y tremendistas. Interrogantes de un teólogo católico ante ella*, Conc 31, 1995, p. 564.

³³ *Ética a Nicómano*, libro III, párr. 11.

- Cuanto antecede ha de entenderse como camino hacia el fin al que parece estar llamada nuestra existencia terrena: *el autodesarrollo y la felicidad personal; la armonía, la paz y el bienestar social*. En cifra, la humanización de la vida en el mayor grado posible.

El compromiso ético en educación aspira a la autonomía de pensamiento, de palabra y de conducta. La vida tiene sabor y es arriesgada por cuanto es capaz de comprometerse. Tiende a códigos de conducta amplios, pero, a la vez, con perfiles nítidos que hagan al hombre/mujer más dignos. Al superar el egoísmo envolvente, busca el rostro del otro y la trascendencia. Es capaz de descubrir lo bello, noble y grande que hay en la existencia. Ha de comprometerse a ser coherente, aunque conlleve impopularidad. Quiere ser profundo, sabio, fuerte moralmente.

La Iglesia debe participar en este debate tan característico de nuestro tiempo. No como maestra, poseedora de la verdad, sino como humilde interlocutora. El Vaticano II abrió el camino a la evangelización del tiempo moderno con ruptura lógica a la defensiva de concilios anteriores. Ha de *articular la "razón autónoma"* (con sus propias leyes y epistemología) dentro de los significados de las *"referencias teónomas"*.

Al presente se halla en cresta de doble tentación: pretender gobernar el mundo con su Magisterio y replegarse en la gestión de lo religioso (su culto, su catequesis...).

El *más difícil todavía* radica en tener que vivir en una sociedad que está continuamente transformándose, lo cual requiere una gran capacidad de adaptación. Para asumir con estilo la situación. No existen alternativas globales que autoricen prescindir de la realidad y de su génesis. Tampoco sirve la pretensión de anular el hoy para volver la vista atrás. Hay que columbrar la totalidad con sus tonalidades polícromas. *¿Cómo y dónde descubrir criterios orientadores?* ¿Cómo será posible diseñar, al menos como proyecto, una ética de la

persona adulta y autónoma? Perfilar la respuesta es tarea para quien entienda que no es humano conformarse con los lugares comunes, con lo dado sociológicamente, sino asumir la realidad, aun con todos los condicionamientos.

Escasean las autoridades morales que expresen valores, creencias y normativas movilizadoras para la colectividad. Llegar a la mayoría de edad resulta duro, aunque fascinante. La fragmentariedad de la vida, de la ciencia, vehiculan cantidad de verdades parciales que exigen una integración personal.

Puede que para quien ama todo esté permitido, pero quizá no todo le convenga. Cómo no recordar a S. Pablo: «*todo está permitido, pero no todo es constructivo. Que nadie busque su propio interés, sino el ajeno*» (1 Cor 10, 23-24).

Educadores/as, profetas del siglo XXI, con sensibilidad moral

Avanzar en esta dirección requiere transformar los agentes educativos en todos los niveles. Desde la familia a la sociedad global pasando por la escuela y la comunidad eclesial. Tareas propias de estos líderes serían, entre otras, fijar las metas y prioridades (los "valores"), establecer las normas y los estándares de actuación ("*código ético*"). ¿Dónde descubrir educadores/as, profetas del siglo XXI, que actúen sapiencial y constructivamente? Profetas en el sentido más fuerte y excepcional, *aptos para sorprender y mover los corazones* con su mensaje.

Ser educador/a ha de resultar sinónimo de *comprender, amar, hacer crecer integralmente a la persona e iniciarla en la aventura de la vida*.

La calidad relacional y la coherencia afectiva gozan de mayor predicamento que las demostraciones sabias. Ellos y ellas se modelan

y forman a través de las personas con las que se encuentran. La interacción humana es un elemento que perdura a lo largo de la vida. Conscientes de ello, los educadores promoverán, en sí mismos, la *disponibilidad*, el *entusiasmo*, el "*a priori*" *positivo*. Constelación de cualidades que se traducen operativamente en *animar*, *acoger*, *escuchar*, *dialogar*, *abrir perspectivas de futuro a cada persona*. Y saber *darles la palabra*. Porque si los adolescentes son alentados a expresarse, este hecho les sostendrá en su difícil evolución personal.

En la coyuntura actual, la *educación* se presenta como el *medio más importante* que puede permitir a las personas, adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad, actualizando sus conocimientos, creando nuevas mentalidades y abriendo horizontes ante interrogantes del futuro.

Pedro GONZALEZ BLASCO, refiriéndose a los jóvenes y a sus identidades, sugiere, a modo de posibles hipótesis, algunos *riesgos* que parecen probables, así como ciertos *aspectos más positivos* relacionados con la identidad juvenil. Admira la riqueza y la complejidad del tema.³⁴

Preferimos concentrar la atención en el marco de la *educación moral*, la *educabilidad del sujeto* y su *asentimiento comprometido* a la misma.

¿Es posible la educación moral?

A primera vista parece inviable. Por cuanto la persona se halla atrapada entre el escollo de la socialización adaptativa y el abismo de

³⁴ *Jóvenes españoles 94*, pp. 84-87.

la individualidad subjetivista. *Moral del camaleón*³⁵ en un caso ("si todos lo hacen...") y *egocentrismo salvaje* en el otro.

Cabe plantearla como quehacer de construcción dialógica de ciertas normas y orientaciones mediante las que la persona puede elaborar soluciones creativas y responsables.

Equivale al *arte de construir bien la persona mediante la deliberación argumentativa e interacción social*. Estrategia educativa que apunta a facilitar el desarrollo de juicios morales ponderados que se traducirán, contextual y responsablemente, en el actuar tanto a nivel privado como público.

No basta con asunción pasiva de un determinado código moral por vigencia que tenga. Reclama una actitud activa. Sólo así la fidelidad a la norma valdrá como cumplimiento moral de sí mismo. Para ello, actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se autocontrola, se prueba, se perfecciona. En definitiva, se transforma.

La educación moral es, pues, un *proceso de creciente maduración cognitiva, motivacional y práctica* que persigue *autoconstrucción de una personalidad moral, crecientemente autónoma y responsable* en sus decisiones y en su comportamiento ante las diversas alternativas axiológicas que se le ofrecen.

¿Quién se atreverá hoy a definir el proceso educativo como una empresa de contagio de actitudes, sin razonamiento alguno? Optamos por la clarificación de valores para que cada persona asuma los que crea oportunos y por el acompañamiento socrático para el desarrollo de juicios morales ponderados. Conviene invitar a los jóvenes a esta aventura que les capacita para volar alto, calculando el posible costo de la misma.

³⁵ Cf. el libro de Adela CORTINA sobre el tema: *La moral del camaleón. Ética política para nuestro fin de siglo*. Espasa-Calpe, Madrid, 1991, 133.

Educabilidad del sujeto y asentimiento

Lanzarse a este proceso supone una *elección personal e intransferible*. Nadie puede elegir por otra persona. La historia, a través de los medios de comunicación social, se hace presente ante muchos contemporáneos.

Los demás sólo podemos respetar una opción consciente y reflexivamente tomada. De aquí nace una nueva visión para con el pluralismo moral y la tolerancia activa ante decisiones éticas personales.

Acercarse a conseguir estos hitos supone la reivindicación de una visión del hombre fundada sobre cuatro postulados:

- *educabilidad*: creer que la persona puede progresar en todos los vectores de su ser: importa darle confianza;
- *reciprocidad*: querer formar a alguien, implica formarse uno mismo;
- *semejanza*: el otro me interpela porque tenemos algo en común
- *diferencia*: gracias a ella se aportará un tratamiento pedagógico en que se orillará la patología de la fusión.

No necesariamente se darán todos estos postulados en una misma dirección. Pueden existir tensiones, por ejemplo, entre apuesta por educabilidad y afirmación del derecho absoluto del otro a no reciprocidad.

En la *relación pedagógica* siempre hay tres: *el/la joven, yo* (educador/a) y la *diferencia* (o el misterio). La relación educativa une educador y educando, profundizando diferencias, remitiendo a cada uno a descubrir que escapa parcialmente al conocimiento y al poder del otro.

El/ella son *radicalmente otros*: por edad, deseos contradictorios, búsqueda de aprobación... Juegan a la diferencia. Diferencias masivas

que, a veces, los adultos soportan mal. "Yo también he sido joven". No vale. Es bueno que los jóvenes amen diversamente. El encastillamiento en nuestra cosmovisión, en el fondo, no es otra cosa que miedo a la novedad. Fiarse de ellos, inclusive hasta la temeridad.

La educación resulta, al propio tiempo, una *experiencia de la similitud*. Conviene levantar acta del pasado personal, latente en cada uno. Lo que ellos y ellas viven despierta lo que vivimos, deseos, ansiedades... ¡Cuántas veces los modelos propuestos obedecen a lo que nos conviene o no pudimos conseguir!

Estrategias educativas:

1. Definirse y actuar testimonialmente

La sociedad y, sobre todo, los jóvenes esperan de los educadores cristianos que nos definamos. Otra cosa será si después están o no de acuerdo. Pero esta responsabilidad resulta ineludible.

El cristianismo ha de renunciar al deseo de implantar, desde el poder, sus valores. Pero no puede, en modo alguno, renunciar a presentar, comunicar, testificar los valores evangélicos.

Si hoy se habla poco de ética en la formación es porque escapa, sin duda, a simple lógica de transmisión didáctica y se difunde *testimonialmente*. El formador no puede hacer otra cosa que acompañar modestamente al otro hasta la frontera de su propia libertad.

Ejerce un liderazgo a base de trabajo serio y bien hecho, desde los parámetros de responsabilidad personal y social. Con apertura a los *nuevos valores emergentes*: primado de la persona y de la relación interpersonal; calidad de vida propugnada por movimientos: justicia, paz, ecología, feminismo, derechos humanos...; primado de la conciencia sobre la prescripción autoritaria.

En su globalidad, esta forma de ser supone *ver la realidad cotidiana penetrada por la luz del Evangelio*. Procura verla como Dios la ve, amorosa y esperanzadamente. De rechazo se ayuda a conseguir un doble objetivo: valorar más y mejor todo cuanto de positivo existe en la realidad de las personas, así como desestimar todo género de soluciones superficiales y regresivas.

Auténtica visión profética por cuanto es mirada esperanzada de la que brotan caminos de acción. Aunque ahora mismo sea difícil concretar cuáles son estos caminos.

2. *Anunciar valores para construir bien la persona*

Amén del testimonio, importa *recurrir a la palabra* que anuncia, promueve, estimula el crecimiento.

La formación de nuevos valores es ardua y *requiere tiempo*. Fácilmente se destruyen unos valores.

Hoy no se puede estructurar el sistema ético únicamente a partir de las normas que deben ser fundamentadas como expresión de un bien, de unos valores. Importa privilegiar el anuncio de los valores. La *metaética* (el sentido que hay que dar a la vida del hombre) debe tener preeminencia sobre la ética (indicativo moral). Cualquiera puede comprobar cómo los jóvenes admiten a la Iglesia como respuesta a preguntas primeras y últimas. Y no como código de conducta moral.³⁶

Si se predicán normas, el camino ético quedará posiblemente bloqueado. Quien obra el bien porque está mandado no actúa libremente. Sí que lo hace quien obra el bien porque vislumbra que es bueno.

³⁶ *Jóvenes españoles 94*, pp. 172.179-181.

Pedagógicamente debe volverse la vista hacia atrás y adelante. La *mirada al pasado* para ser capaces de revisar las exigencias éticas cristianas. ¿Qué conductas son más dignas de la persona humana? Si sospechamos que imperativo ético obedecía a realidad, importa revisarlo en función del hoy.

Diversos estudios sociológicos siluetea un diagnóstico de la juventud actual sin creencias ni códigos éticos. Se alude a la fragilidad de la socialización religiosa familiar. Habría que indagar, por igual, si los padres de estos jóvenes no han actuado reactivamente, huyendo. No les han querido abrumar con el "superyo" que ellos soportaban, pero tampoco han contribuido a la vertebración del "yo". Paulatinamente la sociedad hodierna ha perdido el liderazgo moral.

En clave de prospectiva conviene ser conscientes de que el camino se acelera. Existen nuevas posibilidades y surgen problemas otrora insospechados en el ámbito científico-técnico... La moral cristiana ha estado acostumbrada en demasía a dar respuestas seguras y universales. Hay que cambiar y *ofrecer respuestas con cierta provisionalidad*: "parece ser...". Se abren gracias al Vaticano II caminos para la búsqueda propia de quien acepta la situación de ámbito profundo y es sabedor que la misma *Iglesia no siempre tiene a mano «respuesta adecuada a cada cuestión»* (G.S. 33).

La respuesta para iluminar el camino la hallará con la ayuda de todos, tanto creyentes como no.

En vistas a la praxis educativa cabe el recurso a indicaciones-marco. Creemos en la positividad de un *modelo de construcción razonable y autónoma*. Construir bien a la persona requiere partir de la base de que no todo es igualmente bueno. Existen posibilidades -basadas en la razón y el diálogo- para consensuar algunos principios morales mínimos. Pensemos, desde el Evangelio, en la norma de moralidad que ha de regir en la nueva sociedad humana: *«todo lo que querriáis que hicieran*

los demás por vosotros, hacedlo vosotros por ellos» (Mt 7,12).

Urge reconocer la existencia de variedad de morales en la sociedad. La educación moral apunta a despertar la responsabilidad y sensibilidad frente al sentido de la existencia. Toda acción ética incluye la decisión de la voluntad y la adquisición de hábitos de conducta

La estructura ternaria de una persona responsable comprende:

- *el deseo de vida realizada*: anhelo de vivir bien, ser feliz; el elemento ético de este deseo es la *autoestima*;
- con y para los otros: actuar en favor de...; la demanda ética más profunda es la de la *reciprocidad*;
- *en instituciones justas*: el otro es el cara a cara sin rostro, el cada quien de una distribución equitativa, el ideal de la *justicia*.

3. Promover la comunicación interpersonal

La clave hermenéutica para entrar en sintonía con los jóvenes pasa por *las experiencias que viven y los espacios significativos que comparten*.

No todas las experiencias son iguales. Sólo algunas dejan huella, positiva o negativa. Por otra parte, pueden darse en distintas vertientes del humano vivir: cultura, religión, política, relación social... A veces, se buscan y, en ocasiones, se imponen.

Sólo existe relación ética en nexo "de persona a persona", en el "cara a cara". Ni en la relación solipsista y narcisista del joven consigo mismo ni en el contacto grupal descubrimos la moral. Sólo *ante el rostro del otro* aparece con toda su fuerza el imperativo moral. Por ello, sólo puede existir verdadera educación en diálogo interpersonal.

Esta área se muestra como aquella en que se dan más frecuentemente esas experiencias para los jóvenes, y con mayor énfasis el tipo especial de relación que constituye "enamorarse" de otra persona.

Resulta imprescindible que padres y educadores revisen su disponibilidad, accesibilidad y plausibilidad para este tipo de relaciones personalizantes. La educación masificada, meramente normativa, difícilmente crea espacios de encuentro persona a persona. Los jóvenes consiguen experimentar en relaciones interpersonales algo que les impacta y abre caminos de solidaridad.³⁷

* * *

Es difícil -entre jóvenes europeos de 15-24 años hallar identidad que los caracterice global y unívocamente, con cierto rigor científico.

La *Fundación Santa María* ha rastreado algunos rasgos de estilos de vida que manifiestan los *Jóvenes españoles 94* y a los que hemos aludido.

La religiosidad adquiere valor fundamental en la formación de la identidad juvenil, aunque se resienta del clima cultural. La centralidad de la fe no puede reducirse a la moral, pero tampoco puede expresarse sin ella. Aunque para conseguirlo deba superar múltiples cerrazones (a la austeridad, gratuidad, justicia, solidaridad...).

Educadores/as, con tenacidad y laboriosidad, posibilitan la educación en la era postmoderna. Creen en educabilidad de todos los jóvenes e *impulsan estrategias* educativas donde la vibración experiencial es lo que importa, más allá de las demostraciones y frías disquisiciones reflexivas.

Podemos alegrarnos por esta constelación de personas que embellecen el mundo con su presencia magnánima. En sus manos está el porvenir de la humanidad. En la medida que saben «*dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar*» (G.S. 31).

³⁷ Id., pp. 33-34. 197.